

## Las características de Alonso de León y Fray Vicente de Santa María como narradores de mitotes chichimecas del noreste

### The characteristics of Alonso de León and Fr Vicente de Santa María as narrators of chichimec mitotes in northeast Mexico

Humberto A. Flores-Lecea <sup>a</sup>

---

**Abstract:**

History has taught us that the richness of Mexico's cultural heritage came as a result of a mixture between several cultures and worldviews that collided and adapted to each other for centuries. However, history always has two sides, and there is a hazard of one of them being manipulated by groups, for or against it, to use it according to their discourse. In this essay, two mitote (indigenous celebration) narrations made by Spaniard conquerors would be analyzed, taking into consideration the social and cultural backgrounds where they come from, to understand their point of view and to eradicate prejudices and taboos that these kinds of documents had carried along time in Mexico's history, and once they are eliminated, the complexity in the making of contemporary Mexican identity could be best appreciated.

**Keywords:**

*narratives, mitotes, dances, chichimecs, northeast*

---

**Resumen:**

La historia nos ha enseñado que la riqueza del patrimonio cultural de México es el resultado de una mezcla de numerosas culturas y cosmovisiones que chocaron y se fueron adaptando unas a otras durante siglos; Pero, como en todo, la historia siempre tiene dos lados, y existe el peligro de que uno de ellos sea exaltado y manipulado por grupos, afines o contrarios a ella, para adecuarlo a su discurso. En este ensayo se analizarán dos narraciones de mitotes (fiestas) chichimecas del noreste hechas por colonizadores españoles, y se tomarán en cuenta los contextos sociales y culturales de los que parten para así entender sus puntos de vista y eliminar los prejuicios y tabúes con los que este tipo de fuentes han cargado a lo largo de la historia nacional; ya que, al eliminarlos, se puede apreciar mejor la complejidad en el proceso de conformación de la cultura mexicana actual.

**Palabras Clave:**

*narrativas, mitotes, danzas, chichimecas, noreste*

---

### Introducción

Una figura importante en la literatura siempre ha sido la del narrador, presente en muchos géneros literarios y cuya importancia radica en que él es quien se encarga de relatar las historias y los hechos que el lector está a punto de conocer al momento de iniciar su lectura.

Aspectos como la omnisciencia del narrador en los géneros de ficción, como la novela, ya han sido cuestionados desde el siglo pasado, e incluso el llegar a la completa objetividad ha sido catalogada como un nivel

o etapa superior, en comparación a textos que pecan por tener mayor o menor subjetividad (Tacca, 1973).

Esta evaluación que hay sobre la objetividad también ha sido importante en la no-ficción, incluso desde antes. Con la llegada de la modernidad, el rigor de la ciencia no dio espacio a la subjetividad en los textos científicos.

En la misma época, el surgimiento del Estado-nación trajo consigo la necesidad de enaltecer y mitificar las historias nacionales de los países (que igual, algunas bien podrían caber en el género de ficción), con el fin de acrecentar el sentimiento patriótico en sus ciudadanos.

---

<sup>a</sup> Humberto A. Flores-Lecea, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, <https://orcid.org/0000-0002-3538-3924>, Email: [abrahamlecea@gmail.com](mailto:abrahamlecea@gmail.com)

México no fue la excepción, y durante la época posrevolucionaria, parte del proyecto de nación consistió en la difusión del indigenismo romántico, apoyado en la leyenda negra de la conquista, como discurso unificador de la nación mexicana. Esta idea permeó tanto en la sociedad que incluso hasta hoy no es difícil encontrar personas embriagadas con ese indigenismo fantasioso. El mismo presidente recientemente exigió disculpas al Papa y a España por la conquista (BBC, 2019), sumado a la controversial instalación de una réplica del Templo Mayor (o Huey Teocalli) en pleno zócalo, por ocasión del aniversario de la caída de Tenochtitlán o, como el gobierno la renombró, “quinientos años de resistencia indígena” (FORBES, 2021).

Esta combinación de exigencia de objetividad literaria y de romanticismo nacional, puede propiciar a que se menosprecie a narradores y cronistas de la época colonial, tildándolos, tanto a ellos como a sus obras, de asesinos, destructores, fanáticos, etc.

Si alguien de nuestros días se pone a leer las descripciones de mitotes hechas por Alonso de León, en donde expresa que los indígenas “no se ocupan en otra cosa más que en sus bestialidades” (De León, 1610-1661), a simple vista, podría considerar adecuados los adjetivos negativos anteriormente utilizados. Pero antes de calificar, no se debería caer preso en visiones contemporáneas y se tendría que tratar de indagar mas profundo en su análisis.

En este texto, se analizarán fragmentos de las narraciones de dos mitotes de tribus nómadas del noreste, con la finalidad de descifrar que tipo de narrador corresponde a cada uno. Todo esto para comprender el punto de vista del narrador y entender de donde salen los adjetivos que utiliza en su crónica. En otras palabras, hacer un análisis objetivo, libre de prejuicios contemporáneos, para entender, apreciar y valorar su subjetividad.

### Los autores-narradores

El primero es de Alfonso de León, nacido en la Ciudad de México en el siglo XVI. Estudió en colegio de San Ildefonso y se establece años mas tarde en Cadereyta, en el actual N.L., donde llego al rango de Capitán y le fueron encomendadas numerosas expediciones en la región. El fragmento de su descripción de mitote es tomado de un texto que dirige a Juan de Mañozca, Inquisidor del Santo Tribunal de la Nueva España. (Cavazos, 2005)

El segundo es de Fray Vicente de Santa María. Nació en Michoacán alrededor de 1755, fue un franciscano que evangelizó las tierras del noreste y participó en los movimientos preliminares a la independencia para después sumarse a las tropas de Morelos. Por su experiencia como misionero, redactó la Relación histórica

de la colonia del Nuevo Santander de donde se desprende su narración de mitote. (De la torre, 2015)

### Puntos de Vista

Antes que nada, hay que ver desde que punto de vista parten estos dos autores-narradores. Primero, el narrador tiene que ver o saber sobre lo que va a relatar, y una vez asimilada esta información, toma una decisión de cómo es que lo va a contar. “Pero, así como existe una libre elección sobre cómo contar existe una obligada decisión previa sobre cómo saber [...] en efecto, de cómo sabe el narrador nace el punto de vista, la visión que el mismo adopte” (Tacca, 1973)

Recordemos entonces que “el saber tiene, por lo tanto, una doble faz: un sistema epistemológico (significado) y un sistema semiológico (significante)” (Guiraud, 1972). Si en los textos que se van a analizar se habla de fiestas y danzas, hay que saber que es lo que ellos, desde su realidad, su cosmovisión y su experiencia, consideran lo que es festejar y danzar.

Si el significante es “Danza” o “Baile”, en la época colonial los bailes de moda eran los “canarios, españoletas, jácaras, gallardas y folías [...] fandango y seguidillas manchegas” (Stark, 1998). Por ejemplo, estas ultimas, estaba compuestas de coplas “después de cada copla cesa la música y el bailarín queda en una pose diferente. Esto es lo que se llama quedar bien parao” (Espejo, 2001), conceptos como círculos de jetés, pas de bourré o pas de basque son utilizados para describir los pasos de esta danza (Espejo, 2001), por lo cual, debemos reconocer que el significado que ellos le dan a los significantes de “Danza” o “Baile” están relacionados a movimientos cortesianos de estilo europeo.

También hay que tener en cuenta que existían nociones negativas asociadas con la danza, existieron diversos tipos que fueron catalogados como “bailes violentos” (Espejo, 2001) y por lo mismo llegaron a ser prohibidos. Ejemplos pueden ser el “jarabe gatuno”, el “animal” o el “chuchumbé”, este ultimo ligado a bailes de africanos (Robles, 2005)

En cuanto al significante “Fiesta”, sus significados estaban muy relacionados a la religión, incluso en zonas llenas de indígenas, pues “los misioneros bautizaron a los indios, pero no los secularizaron” (Robles, 2005).

Entonces, partiendo ellos desde estas percepciones de significados, cuando al hablar de los mitotes de los nómadas del noreste, Alonso de León los describe así:

Y empiezan a bailar, indios y indias, en una o dos ruedas, en torno del fuego. Los pies muy juntos; los codos salidos y las espaldas medio agachadas. Dando saltitos adelante, casi arrastrando los pies y tan juntos, que la barriga del uno va topando en las nalgas del otro;

sin discrepar un punto del otro, cuatro o seis horas, sin cesar (1610-1661)

No debe de sorprender que Santa María tenga opiniones como “El mitote, como hemos dicho, de los indios de la colonia, es inconcusamente de lo mas horroroso y lúgubre, que indica sin equivocación cuál es y cuánta la barbarie de estos infelices” (Santa María, 1973). Pues es mas fácil que asocien estos bailes a la violencia de las danzas africanas y después lo comparen con la “estilización” de los europeos.

Ante esto, nuestro papel no es juzgar sus opiniones, no olvidando que “el lazo que une el significante y el significado es arbitrario” (De Saussure, 1945) y ligado directamente a sus costumbres y visiones de vida.

En cuanto al punto de vista geográfico, el lugar donde se desenvuelven las historias es la parte noreste de Nueva España, un lugar agreste donde las actividades agropecuarias no se dan de la mejor manera, la población es escasa y el hecho de estar alejados del centro del país hace que no exista un control ni autoridades totales.

Las condiciones geo-sociales en las que se vive, son típicas de las zonas de frontera, o borderlands, como se le conoce en inglés, que generalmente se dan a los márgenes de los imperios, donde sus recursos están a su nivel mas bajo y débil, y las fuerzas militares no son muy poderosas (Maza, 2017). Los grupos sociales que se mueven en la frontera están forzados a convivir y violentarse al mismo tiempo entre ellos, la cooperación con el otro se vive a diario, al igual que la incertidumbre y la desconfianza. Los intereses propios están por encima de todo lo demás porque la intención primordial e instintiva es la de sobrevivir.

### Características del narrador

Tiene razón Tacca, hasta cierto punto, cuando afirma que “el narrador no tiene una personalidad, sino una misión, tal vez nada más que una función: contar. La cumple bien, en la medida en que no se aparta de ella” (1973). Es cierto que esa función debe de ser el primordial objetivo, pero también tenemos que reconocer que existen diversos factores que modifican sus posibilidades al momento de contar, por lo que se debe decir que no hay un solo tipo de narrador, y la condición de “no tener una personalidad” se pone en duda.

El primero de esos factores, y de los mas importantes, es el de la información. Dependiendo de la cantidad de conocimientos con los que cuenta es que puede caer en una de las siguientes categorías: Omnisciente, si cuenta con mayor conocimiento que los personajes, equisciente si cuenta con la misma información, o deficiente si cuenta con menor cantidad.

Otro factor, es el de su posición conforme a la historia, su punto de vista como observador, pues puede encontrarse dentro o fuera de la misma, si es el primer caso, normalmente se relata en primera persona, si es el segundo, en tercera. Este punto de vista también detona el factor de la relación que lleva, o no lleva, con los personajes, afectando la objetividad con la que pueda estar narrando.

Por último, esta la variante del destinatario, pues dependiendo de quien sea este, el narrador puede tomar decisiones como la autocensura, el lenguaje o la manera en como hacer llegar el texto o relato.

Los factores del punto de vista, relación con personajes y objetividad, son los que podrían poner mas en duda la característica antes mencionada de no poseer personalidad.

### Análisis en las narraciones

El primer factor que se va a analizar es el de la información. Los dos narradores conocen bien los preparativos que se hacen para realizar el mitote, la comida que se recolecta, e incluso la bebida ceremonial predilecta para la ocasión: Santa María cuenta que “al narcótico de que se valen para este efecto le llaman peyote, que es una planta montaraz, de cuya infusión y conocimiento resulta el licor que en grado exceso tiene la calidad que le han averiguado” (Santa María, 1973). Asi mismo, De León explica “en cualquier genero de mitote es costumbre tener cogido mucho peyote; y, si en comarca no lo hay, lo envían a buscar ocultamente” (1610-1661).

A la hora de hablar de las características de mitotes, De León muestra un conocimiento mas profundo, pues mientras el fraile solo generaliza al momento de decir las razones para hacerlo, el primero enlista, “sirven en todas ocasiones, porque ellos lo hacen para sus regocijos [...] sus monipodios y alzamientos y platicar enemistades y guerras con los españoles y otros de otras parcialidades” (De León, 1610-1661). Incluso da observaciones específicas de las formas y símbolos utilizados para cada ocasión, “envían a los que han de convidar, una flecha; si es para regocijo, sin piedra [...] para convocar a guerras [...] lleva unas flechas con piedra y ensangrentadas, y con ellas convida al mitote” (De León, 1610-1661).

La explicación a como aprendieron esta información no esta explicita, pero se puede deducir que la misma condición de frontera, antes explicada, propicia encuentros e incluso la posibilidad de participación en algún evento, pero igual queda a especulación. De lo que si hay prueba textual es de la intención del fraile de genuinamente conocer mas a fondo los significados, pues en una parte confiesa “a varios de ellos hice multiplicadas preguntas sobre lo que decían con tanto ahínco en sus coplas” (Santa María, 1973).

Si las opciones para describir la información que poseen son omnisciencia, equisciencia o deficiencia, tanto De León como Santa María caen en la deficiencia, pues, aunque muestran gran conocimiento en las formas, no cuentan con toda la información para entender la fiesta en su totalidad.

El segundo factor es el de su posición conforme a la historia, en donde ambos se localizarían fuera de esta, pues describen siempre el ritual en tercera persona y en ningún momento mencionan su involucramiento o participación.

En cuanto a la relación con el grupo que festeja, es decir los indios, la condición de frontera vuelve a presentarse. El vasto conocimiento con el que describen las maneras de hacer el festejo denota un eventual acercamiento a ellos. En teoría, Santa María al ser fraile misionero tendría que tener un acercamiento más próximo en comparación a Alonso, que era capitán, sin embargo, al leer partes de su mismo texto como “frutas silvestres que usan y son el estilo de su glotonería y ociosidad” (Santa María, 1973), o también, “mostrándoseles el demonio a cada nación en la forma que le parecía, de que no hay duda, sino que tomaron el retrato en las rayas y cabellos [...] dejó tan industriados en la bestialidad y engaño que hoy viven” (De León, 1610-1661) se pueden ver las maneras despectivas con las que describen, y nos vuelven a recordar la condición de pertenencia a grupos contrarios.

El último factor es el del destinatario, recordando que “entre el autor y el lector [...] se sitúan el narrador y su destinatario” (Tacca, 1973). En el caso de Santa María, sus motivaciones al escribir fueron las de sustituir y actualizar los documentos históricos antes escritos por José de Escandón, y, por lo tanto, escribió sabiendo que sus lectores serían cualquiera que estuviera interesado en conocer la historia de la región. Para De León, fue dirigido a un inquisidor, que pudiera haber sido amigo suyo, pues existe la posibilidad de que hayan estudiado juntos en San Ildefonso, pudiendo asumir así que haya sido escrito con intenciones personales.

### Conclusión

Se pudiera fríamente decir que las características narrativas, tanto de Alonso de León como de Fray Vicente de Santa María fueron deficientes, situados fuera de la historia, con una relación ajena a lo narrado y subjetiva. Sin embargo, también podemos matizar los resultados, pues como vimos, hay cierto grado de proximidad tanto en conocimientos como en convivencia con los grupos nómadas. Lo resaltante aquí es la subjetividad, pues en vez de tildarla como algo completamente negativo, se hizo claro, que, ésta ayuda mucho a entender el choque de culturas que se vivió en la época colonial. Los adjetivos y maneras de expresarse para con el otro, es una muestra

de las cosmovisiones de una cultura y los contextos en los que se tienen que relacionar unos con otros, dentro de un terreno casi inhóspito.

No podemos tampoco ignorar que las historias de vida de cada uno deben de ser sumadas, “el creador y el narrador son una y la misma persona” (Tacca, 1973) y aunque, bajo el rigor literario el narrador debería de ser imparcial, la subjetividad lo que hace es darle una personalidad propia. Después de todo, si lo que se quiere es veracidad, pocas cosas tan auténticas como la subjetividad; “la realidad que el mundo nos ofrece es la de un conocimiento siempre personal, sujeto a un punto de vista individual y a una apreciación e interpretación subjetivos” (Tacca, 1973).

### Referencias

- [1] BBC. (25 de marzo de 2019). Amlo solicita por carta al rey de España y al Papa que pidan perdón por la conquista de México. BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47701387>
- [2] Cavazos, I. (2005). Estudio preliminar. En León, A., Chapa, J., Sánchez, F. y Cavazos, I. *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. Págs. (XVII-LXXX). Monterrey, México, Fondo Editorial Nuevo León.
- [3] De la Torre, E. (2015). *Lecturas históricas mexicanas*, Tomo II, 2ª edición. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- [4] De León, A. (1610-1661). De los regocijos y mitotes de estos indios. En León, A., Chapa, J., Sánchez, F. y Cavazos, I. *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*. Págs. (24-26). Monterrey, México, Fondo Editorial Nuevo León.
- [5] De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- [6] Espejo, A (2001). *Glosario de términos de la danza española*. Editorial ESM. Madrid.
- [7] FORBES. (12 de agosto de 2021). México rebautiza la conquista española apelando a la ‘resistencia indígena’. FORBES México. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-mexico-rebautiza-conquista-espanola-apelando-resistencia-indigena/>
- [8] Guiraud, P. (1972). *La semiología*. Siglo XXI editores. Ciudad de México.
- [9] Maza, S. (2017). *Thinking about history*. University of Chicago Press. Chicago.
- [10] Robles A. (2005), *Cantar, bailar y tañer: Nuevas aproximaciones a la música y baile populares de la Nueva España*. Boletín del Archivo General de la Nación, vol. 8. Págs. 42-76
- [11] Santa María, V. (1973) *Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander*. Editorial CNCA/CND, Gobierno del Estado de Tamaulipas. Ciudad Victoria, México.
- [12] Tacca, O. (1973). *Las voces de la novela*. Editorial Gredos. Madrid, España.